



La controversia de la memoria USB

ALYONA DESEÓ REGRESAR A LA Universidad Adventista de Zaokski cuando se apagaron las luces del autobús y la calefacción dejó de funcionar durante un viaje en pleno invierno. Sus compañeros del grupo de canto se sintieron igual. Estaban cansados y no sabían si el autobús podría ser reparado pronto o no. En su interior había diez personas que habían recorrido apenas cinco horas de un viaje de doce horas de duración desde Zaokski, en Rusia, hasta Minsk, en Bielorrusia.

Los jóvenes decidieron llamar al padre de Alyona, que trabajaba en la universidad, para pedirle que los ayudara. El padre de Alyona, que tenía amplios conocimientos sobre reparación de automóviles y autobuses, les dijo que se refugiaran en la estación de servicio más cercana mientras él iba a ayudarlos.

En aquel lugar esperaron cuatro horas hasta que llegó el padre de Alyona, y luego otras dos horas más mientras reparaba el autobús. Dentro de la estación de servicio, los alumnos conversaron con un hombre alto y musculoso que trabajaba allí, y que amablemente les dio algo caliente de beber mientras esperaban. Finalmente, el autobús estaba listo para reanudar la marcha. Mientras subían al autobús, los jóvenes agradecieron al padre de Alyona por su ayuda.

Aproximadamente una hora después, Alyona sintió un fuerte deseo de regresar a la estación de servicio. Quería entregarle al amable trabajador una memoria USB que contenía el libro *El conflicto de los siglos*, de Elena de White. La memoria USB era una herramienta que ella y sus amigos solían usar para compartir el evangelio con gente a la que no conocían.

–Debemos regresar a la estación de servicio –dijo Alyona.

Pero nadie más parecía dispuesto a hacerlo.

–Tenemos que darle una memoria USB a ese hombre –insistió ella.

–Sí, debimos haberle dado una –dijo otro alumno llamado Nikita–. Pero ya no podemos volver.

Los jóvenes discutieron el asunto durante diez minutos. Todos querían darle una memoria USB al amable trabajador, pero regresar sería perder más tiempo del que ya habían perdido. Por su parte, Nikita mantuvo firme su opinión de que debían continuar su camino hacia Bielorrusia.

Pero de repente, Nikita cambió de opinión.

–Tenemos que regresar –dijo.

–¿Por qué?! –exclamaron los demás al unísono.

Nikita parecía avergonzado.

–Olvidé mi teléfono celular en la estación de servicio –dijo, bajando la cabeza.

El autobús dio la vuelta y Alyona se alegró mucho, ya que podría darle la memoria USB al trabajador. Esa era su manera de testificar. Pero luego Nikita recordó que aquel hombre era grande y musculoso. “Tal vez no quiera la memoria USB”, dijo. “Obviamente no es cristiano. Recuerden que lo vimos fumando mientras esperábamos”.

Durante la siguiente hora, los jóvenes alumnos conversaron sobre si el trabajador aceptaría o no el regalo. Cuando el autobús se acercó a la estación de servicio, Alyona oró con todo el grupo: “Querido Dios, abre el corazón del trabajador de la estación de servicio para que acepte la memoria USB y lea el libro que contiene”.

CÁPSULA INFORMATIVA

- En la Federación de Rusia se encuentran la Unión de Rusia, que tiene a su cargo siete Asociaciones; la Unión de Rusia Oriental, que tiene tres Misiones; la Unión del Cáucaso, que tiene dos Asociaciones y una Misión; y la Unión de Iglesias del Lejano Oriente.
- En Rusia hay 640 iglesias adventistas y 719 congregaciones, en las que se reúnen 42.466 miembros. En el país habitan cerca de 154.842.000 de personas, lo que representa un adventista por cada 3,646 habitantes.

Cuando el autobús llegó al lugar, el trabajador salió a recibirlos. En su mano llevaba el celular de Nikita. Los había estado esperando. Alyona se acercó al hombre. Aunque se sentía tímida y muy pequeña a su lado, sacó del bolsillo la memoria USB.

–Por favor, tome este libro –le dijo–. Somos cristianos, creemos en Jesús y queremos darle este regalo que tal vez lo ayude en su vida.

Los jóvenes miraron al hombre con expectativa. ¿Aceptaría la memoria USB?

En la cara del hombre se dibujó una gran sonrisa. Su rostro lucía radiante.

–¡Muchas gracias! –dijo–. Definitivamente, lo leeré.

Alyona no sabe si llegó a leerlo o no, pero ella no se preocupa por eso, ya que es la obra del Espíritu Santo; la labor de ellos es compartir el mensaje.

“No tenemos razones para tener miedo de compartir a Jesús –nos dice Alyona–. A veces subestimamos el poder del Espíritu Santo y debemos recordar que él es muy poderoso. Mucha gente es más amable de lo que pensamos y está ansiosa de conocer a Jesús”.

Las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a la Escuela Adventista de Zaokski, donde Alyona cursó la primaria y secundaria, para que puedan construir su propio edificio en el campus de la universidad adventista. Actualmente, esta escuela imparte sus clases en las aulas de la universidad, pero nuestras ofrendas ayudarán a que los niños tengan sus propias aulas.